



Linares

Cuento de horror

Por Roland

El tipo llegó al bar y pidió un trago doble. Con movimiento discreto sacó un cigarro del bolsillo de la camisa. Se lo llevó a los labios. Luego, los fósforos, y el humo se enroscó en el techo.

Entonces fue cuando el tipo escuchó el susurro de la mujer:

—¿Me das uno, macho?

El tipo volteó la cabeza hacia la pregunta.

—¿Un qué, señora?

—Un cigarrito, macho.

—¿Y quién es usted? El tipo hizo la pregunta empuñando el primer trago. La mujer no respondió. Y el tipo volvió a preguntar, un tanto molesto, después del otro trago:

—¿Quién es usted?... ¿Acaso es sorda?

La mujer no respondió. Venía vestida de negro, era huesuda, con largos cabellos cenicientos bajo una pame-la del mismo color. Y se veía muy vieja, flácida y vieja como quien viene de tiempos remotos.

—Mire, señora, si quiere no diga nada... ¿No le parece que a sus años debía estar en un Círculo de Abuelos y no estar picando por ahí?

—Ese es precisamente mi contenido de trabajo: «picar».

El tipo no entendió, ya iba por el quinto trago doble y los mismos cigarros. Entonces la mujer sacó un pequeño reloj de arena. Le dio cuerda y dijo:

—Está bien, no me des el puñetero cigarro... ¡Pero ya es hora de que vengas conmigo!

Y el tipo comenzó a sentirse mal...

—Apúrate, macho, es el último. Te espero afuera, en mi carro.

Y la mujer salió riendo.

